

SIGMUND FREUD, SU SUEÑO

Liliana Sacierain

“Aquello que hay en mí, que no soy yo, y que busco.

Aquello que hay en mí, y que a veces pienso que también soy yo, y no encuentro.

Aquello que aparece porque sí, brilla un instante y luego se va por años y años.”

“El discurso vacío” – Mario Levrero- (1940-2004)

(Escritor uruguayo que además se desempeñó como fotógrafo, librero, guionista de comics, columnista, humorista y también creaba crucigramas y juegos de ingenio)

Implica una cierta autorización iniciar una escritura, que a veces parecería legitimarse cuando acudimos a otros decires. Algo de la insoslayable angustia desencadenada por la inminencia del escrito.

Lo que antecede sencillamente expresa que, así fue en algún momento, me dije, tengo que escribir y me siento “fatal”, porque no decirlo si es parte de la experiencia.(esto fue una realidad frente a mi note-book)

Agradeciendo la invitación a que nos convoca la Escuela, en este encuentro de trabajo, lugar para decir, momento de escuchar nuestras aproximaciones y conclusiones iniciales, experiencia de una transmisión en la forma en que cada uno haga aquí en el discurso, este discurso en el que entramos cada vez, este discurso que es lazo, nos es lazo.

Probablemente hoy, un producto caerá, entonces algo se ha podido hacer con ello y tal vez se haga causa en otro decir, en otro momento.

Tomo como referencia para el título del Cartel “Objeto y Lazo social” el paradigmático sueño de S Freud “experimentado en la noche del 23 al 24 de julio de 1895, (en 5 días cumplirá 120 años), aquel sueño ciertamente inaugural, aquel que irrumpe en su actividad onírica generando ese irremediable deseo de transmisión, es un sueño propio el que por primera vez transmitiré.

El Profesor a soñado, también allí ha soñado aquel discípulo de Charcot , en una breve cronología iniciada en 1873 con la “Carta sobre el bachillerato” a su amigo Emil Fluss, desborda un recorrido frecuente de correspondencia con sus allegados varios, y entre otros lo hará en forma ininterrumpida con su amigo Wilhelm Fliess, en continuos manuscritos, conclusiones, revisiones, los estudios sobre la histeria y con ellos cada uno de los Historiales: la Sra Emy, Lucy, Catalina, Isabel R., bordeando y acrecentando el deseo que le interroga en cada caso, que lo introduce exhaustivamente en el “Proyecto...” y que finalmente lo sumerge en ese su sueño inaugural , el primero y magnifico sueño que comienza a volcar y a desglosar con su mejor estilo idiótico, para formalizar entre 1898/99 en su “Die Traumdeutung” publicado en 1900 obra revisada, agregada y modificada casi insignificadamente durante los 31 años posteriores. En el prólogo para la tercera edición inglesa 1931 Expresara SF: *“Este libro, empero, con su nueva contribución a la psicología, que tanto sorprendió al mundo sigue subsistiendo sin modificaciones esenciales. Insisto en afirmar que contiene el más valioso de los descubrimientos que he tenido la fortuna de realizar. Una intuición como esta el destino puede depararla solo una vez en la vida de un hombre”*

No en vano en el prefacio de la primera edición cita a Virgilio a manera de epígrafe”Si no puedo conciliar a los dioses celestiales, moveré a los del infierno”

Obra fundamental en el mundo moderno dira Michel Foucault -“ La interpretación de los Sueños” es, junto a “El Origen de la tragedia” y “El Capital”, inspirara a Melanie Klein en su elección, y a tantos otros, a Andre Breton como figura prima del surrealismo.

Es que desde la lógica surrealista y su alteridad, hasta la extrañeza que involucra, he allí el rasgo que autoriza la identificación que constituye el discurso del psicoanálisis..... en este magnífico sueño.

La vía Freudiana de enfrentarse al análisis de los sueños y vernos allí con el deseo que habita.

¿Qué deseo?..... He allí el primer obj en Freud!, a partir de este deseo!, que surge allí? que objeto revela ese deseo y a que lazo lo anuda?

¿Qué objeto colma el deseo, cuando lo único colmado es la necesidad?

Por otro lado ira el anhelo... , anhelo de inocentarse presentificado en el sueño.

¿Pero el deseo cuál es? ¿Quién desea? ¿Para quién?

Esta pregunta trabajada por A Salafia y O Arribas en el curso “Para entrar al discurso del psicoanálisis” 2014 (clases 15 y 17) nos lleva a pensar en el deseo inconsciente en referencia al sujeto. Aun a ese medio camino entre lo preconscious y consciente según Freud, que posteriormente interrogara al mismo Lacan.... Quien lo concluye... consciente.

He aquí la culpabilidad en el deseo que compromete al sujeto

Deseo que como estructurante del sueño articula simbólico e imaginario

Cuando un tanto impertinente asevero “el profesor ha soñado también ha soñado, sin duda, el mejor discípulo de Charcot” es una manera de poder comprender como aparece el deseo en el “Proyecto...” (1895) En ese más allá del sistema omega haciendo puente con el cap 7 de la “Interpretación.....” formula el deseo partiendo desde el desvalidamiento del ser humano, del sujeto mismo. Como primera escisión entre necesidad (biológica) y deseo consecuente con la huella de la 1era vivencia de satisfacción; de allí en más deseo y necesidad separan sus caminos.

El cumplimiento del deseo excluye toda presencia adaptativa

En la antesala de “La Interpretación...” en “Los Recuerdos Encubridores”(1899) Freud repara muy especialmente en esa omisión que la ciencia hace de la vida psíquica, no permitiendo transparentar indicio alguno de estos procesos, sean estos “errores mentales” “tendencias a un efecto cómico” o “fantasías nocturnas”

Dar cuenta del Inconsciente a través de los procesos oníricos ... lo sorprende, lo deslumbra, lo posiciona allí frente al deseo, lo anuda allí a los otros a quienes transmite (como su amigo Fliess) a quien desglosa a manera epistolar su sueño, y también allí, los otros como interpretes vivientes en su pertenencia onírica que desataran sus rivalidades, y desvelos... culpabilidad j

En ese camino inicial articula Freud ese su 1er. Objeto , con el objeto perdido; reforzado este, en esa permanente búsqueda que nunca permitirá volver a aquel 1ero. Siempre será otro... es la búsqueda de la satisfacción perdida y será tal vez encontrado y posiblemente atrapado en un lugar distinto siendo además otro, nunca el mismo.

Repetición que instauro la discordancia.

Lacan señala aquí una inicial conflictividad entre el sujeto y el objeto

Así se juega esta pérdida como constitutiva del objeto en cuestión e implica ese pasaje entre el objeto del deseo y aquel que será de la pulsión. (moción pulsional dirá Freud)

Ignoro si la lápida a la que Freud refiere a su amigo Fliess está en aquella calle de Viena, pero en ese lugar, sin duda, imposible será no recordar que el 24 de julio de 1895 el Prof Sigmund Freud develo el secreto de los sueños.

“La interpretación de los Sueños” es una carta del Inconsciente – dirá O Arribas en la clase citada-abriéndose allí una apuesta al nuevo discurso.